

Dos modelos en la explicación arqueológica: una visión desde el área maya

Rafael Cobos*

Resumen: El trabajo explora el desarrollo prehispánico maya en términos de las influencias culturales foráneas recibidas. Para ello, el autor analiza el modelo difusionista y el modelo de desarrollo local. Contrasta las implicaciones que tiene cada modelo con la evidencia empírica del área de El Salvador y el sitio rector de Chichén Itzá.

Abstract: The models of culture diffusionism and local social development are revised in this paper. These two models have been applied to explain social development in the Maya area and the autor reviews each of them focusing in central El Salvador and Central Yucatan.

Mesoamérica ha sido interpretada tradicionalmente con base en cuatro horizontes culturales, que incluyen: el olmeca, que corresponde al periodo Preclásico; el teotihuacano, que se fecha para el periodo Clásico Temprano e inicios del Clásico Tardío; el tolteca, que se ubica en el periodo Posclásico Temprano; el azteca, que corresponde al Posclásico Tardío y al siglo XVI. Tres de las características que tienen en común estos cuatro horizontes culturales son: primero, reconocer un centro de origen a partir del cual se irradió influencia hasta regiones o zonas alejadas; segundo, puesto que esta influencia no llegó "volando" o "caminando por sí misma", se habla de gente encargada de llevar dicha influencia. Esta gente, por lo general, tiene su origen étnico en el punto donde se origina la influencia; tercero, esta gente "invade", "coloniza" y eventualmente se convierte en "los nuevos gobernantes" del territorio conquistado.

* Universidad Autónoma de Yucatán

Un ejemplo claro de lo mencionado anteriormente lo podemos ver en el área maya durante el periodo que va del 800 al 1200 d.C. Desde el siglo pasado y principios del presente, viajeros como Désiré Charnay y Edward Seler observaron la presencia de rasgos del centro de México en ciertos puntos de la zona maya y argumentaron que los "toltecas" emigraron desde Tula hacia dicha zona y fueron los responsables de la construcción de edificios. Desde la década de 1930 hasta finales de la de 1970, se siguió reconociendo que los "toltecas" emigraron desde Tula, solamente que a esta explicación se le agregaron dos hechos más: 1) los toltecas invadieron, colonizaron y se hicieron del poder, 2) se estableció un marco cronológico en el cual se fechaban esos hechos. Cabe indicar que ese marco cronológico se hizo tomando en cuenta la interpretación de etnohistoriadores, historiadores y arqueólogos de los sucesos históricos registrados en fuentes documentales del centro de México y Yucatán fechadas durante los siglos XVI y XVII d.C., todo esto en el marco de la gran influencia ejercida por el modelo difusionista que predominó en la interpretación antropológica y arqueológica entre 1930 y 1970.

En una publicación reciente, Richard Diehl (1993: 286) reconoció que los siglos X, XI y XII d.C. vieron —entre otras cosas— el surgimiento del horizonte tolteca representado por Tula, "una entidad política dominante y posiblemente la ciudad más grande de Mesoamérica", "la ocupación de Chichén Itzá por los toltecas" y "el establecimiento de un imperio [tolteca] de dimensiones, complejidad y duración desconocidos". Como se puede ver, Diehl continúa aceptando el modelo de migración, invasión y conquista, solamente que él reconoce una diferencia de grado, es decir que existió un "imperio tolteca".

El modelo de migración, invasión y conquista continúa utilizándose en la zona maya para explicar desarrollos y sucesos culturales fechados durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal. La continuación en el uso de este modelo tiene mucho que ver con las ideas de Eric Thompson (1970) y su influencia como figura importante en la arqueología maya durante el periodo que va de entre 1950 a finales de la década de 1970. Quienes hayan leído el primer capítulo del libro *Historia y religión de los mayas*, cuya versión en español anda por cierto por su décima reimpresión, tiene una buena idea del uso de la etnohistoria, la historia y algo de la arqueología que se utilizan en el modelo de migración, invasión y conquista.

Una posición opuesta al modelo de migración, invasión y conquista ha surgido recientemente; ésta emplea más bien datos arqueológicos e interpretaciones antropológicas para explicar desarrollos y acontecimientos culturales locales y regionales.

El presente trabajo tiene dos partes; el objetivo de la primera parte es mostrar las diferencias de interpretación que existen cuando se aplican tanto el modelo de migración, invasión y conquista como el que utiliza datos arqueológicos e interpretaciones antropológicas para explicar desarrollos locales y regionales en dos áreas totalmente diferentes del sureste de Mesoamérica. La primera se localiza en el centro del El Salvador y la segunda en las Tierras Bajas mayas del norte de la península de Yucatán; además, cada área se tratará por separado.

En la segunda parte de este trabajo se presentan las conclusiones tras comparar los resultados del modelo de migración, invasión y conquista y del de desarrollo local-regional. Además, en el modelo de desarrollo local-regional se pueden analizar aspectos relacionados con migración, invasión y conquista, en una perspectiva antropológica, siempre y cuando haya datos arqueológicos que apoyen dichos eventos.

El Salvador

Durante la década de 1950, John Longyear (1966) empleó datos arqueológicos para argumentar que El Salvador podía dividirse en dos áreas culturales importantes tomando como base el río Lempa: el occidente fue ocupado por mayas y el oriente fue poblado por lencas durante el periodo Clásico. Siguiendo la propuesta de Longyear, pero empleando un modelo lingüístico-etnohistórico, Eric Thompson (1970: 84-102) propuso a finales de la década de 1960 que mayas-chortí, desde el área de Copán, invadieron el centro y occidente de El Salvador; es más, Thompson fechó la llegada de estos "invasores" entre 400 y 500 d.C. Para apoyar su propuesta desde el punto de vista arqueológico, Thompson utilizó la alfarería Copador policromo como prueba de la presencia de gente del valle de Copán en el centro de El Salvador.

Tomando en cuenta el modelo de Thompson, Payson Sheets, a principios de la década de 1980, argumentó que gran parte del centro y occidente de El Salvador fue abandonado durante el Clásico Temprano porque la erupción del volcán Ilopango, ubicado en el centro de El Salvador, "dañó los terrenos agrícolas" de la región (Sheets, 1984: 94). La reocupación del occidente y del centro de El Salvador ocurrió de nueva cuenta en el siglo VI d.C. cuando grupos de mayas-chortí llegaron a colonizar dichas regiones, y fueron ellos los responsables directos del apogeo cultural en dichas regiones de El Salvador durante el Clásico Tardío (Sheets, 1984).

Una segunda posición, surgida a finales de la década de 1980, se contrapone al modelo de Thompson y propone que el desarrollo cultural del centro y

occidente de El Salvador ocurrió no tanto por la expansión, colonización y conquista maya-chortí orquestada desde el área de Copán, sino más bien por desarrollos culturales locales. Los antecedentes de estos desarrollos culturales locales en El Salvador se manifiestan desde los periodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano (véanse Cobos, 1996; Demarest, 1988).

Tomando en cuenta los dos modelos, y haciendo una revisión y comparación del material arqueológico recobrado en sitios localizados en el centro de El Salvador, como son Cerén, El Cambio y San Andrés, podemos notar que los datos cerámicos apoyan más bien el modelo de desarrollo y evolución local. Por ejemplo, el sitio arqueológico de Cerén se localiza en la parte norte del Valle de Zapotitán y fue ocupado hasta fines del siglo VI d.C., momento en el cual Cerén fue cubierto por la lava y ceniza que arrojó el volcán Laguna Caldera, alrededor de 590 d.C. (Sheets, 1992; Sheets *et al.*, 1990; Cobos y Sheets, 1997).

Según Marylin Beaudry y Payson Sheets, la alfarería de Cerén está representada por materiales integrantes de los grupos Guazapa y Chilama y por los tipos Arambala policromo, Gualpopa policromo y "mantiene decididamente un sabor local" (Sheets, 1992: 122). Además, los artefactos de piedra pulida están más relacionados con la tradición mesoamericana y no tanto con la tradición del área intermedia o de Centroamérica. Parece ser que los residentes de Cerén tenían más afinidad cultural con el área maya y no tanto con los lenca del oriente de El Salvador y del centro-sur de Honduras.

El Cambio fue ocupado durante el periodo Clásico Tardío, que abarca de 650 d.C. a 900 d.C., lapso en el cual fue contemporáneo de San Andrés. La alfarería de El Cambio está representada por materiales de los grupos Guazapa y Chilama y por los tipos Arambala policromo, Gualpopa policromo, Machacal púrpura-policromo y Campaña policromo. Todos estos materiales se caracterizan por haber sido elaborados localmente (Beaudry, 1983).

Desde el punto de vista cerámico, también hay evidencia de ocupación en San Andrés durante el Clásico Tardío; por ejemplo, predomina la alfarería local, representada por materiales integrantes de los grupos Guazapa y Chilama y por los tipos Arambala policromo, Gualpopa policromo, Machacal púrpura-policromo y Campana policromo. Como se puede ver, la alfarería de San Andrés tiene mucha semejanza con la cerámica de Cerén y El Cambio (Cobos, 1996; Cobos y Sheets, 1997).

En la alfarería de Cerén, El Cambio y San Andrés predominan los tipos de manufactura local, lo cual sugiere una continuidad en la tradición alfarera desde por lo menos finales del siglo V o principios del siglo VI d.C. (representado por la alfarería de Cerén), hasta el Clásico Tardío (representado por la

alfarería de El Cambio y San Andrés). La continuidad de la tradición cerámica observada en los materiales de Cerén, El Cambio y San Andrés puede reflejar aspectos relacionados con etnicidad, ya que fueron precisamente los pobladores residentes del Valle de Zapotitán quienes desarrollaron su propio sistema cultural, a grado tal que San Andrés surgió como el centro de primer orden en el Valle durante el Clásico Tardío. Por lo tanto, siguiendo el modelo de desarrollo y evolución cultural local, podemos indicar que los pobladores que se asentaron en la zona oriental del Valle de Zapotitán entre 500 d.C. y 600 d.C. eran individuos nativos del centro de El Salvador.

Chichén Itzá

Los trabajos de investigación arqueológica efectuados en Chichén Itzá por viajeros y exploradores durante el siglo XIX y principios del XX, y por arqueólogos profesionales desde 1924 hasta el presente, se han centrado a dos temáticas antropológicas en particular: etnicidad y la forma de gobierno en relación con la organización social interna que tuvo el sitio durante el Clásico Terminal.

La etnicidad ha sido objeto de especial interés desde finales del siglo pasado hasta el presente. De acuerdo con una vieja posición teórica —apoyada principalmente por las fuentes históricas—, se reconoce que Chichén Itzá fue ocupado primero por mayas y, en un periodo posterior, por individuos no mayas o mayas “nahuatizados” (léase toltecas itzaes o putunes), quienes se encargaron del apogeo del sitio durante los siglos X y XI de nuestra era. Estos individuos no mayas o mayas “nahuatizados” supuestamente emigraron desde el centro de México (área de Tula, Hidalgo) o la costa del Golfo de México (área de Tabasco), llegaron en número reducido a Yucatán y conquistaron, se establecieron y coexistieron con la numerosa población maya de Chichén Itzá (Thompson, 1970: 3-47; Tozzer, 1957).

El modelo de migración, invasión y conquista aplicado a Chichén Itzá se basa en datos etnohistóricos, elementos iconográficos y ciertas representaciones escultóricas, como las de guerreros con sus escudos. Un análisis de los datos arqueológicos utilizados revela que se asocia a las cerámicas Naranja Fino, Gris Fino y Tohil Plomizo con etnicidad, algo similar a lo que se dijo al mencionar la cerámica Copador policromo en El Salvador.

Por otra parte, varios investigadores han reconocido en Chichén Itzá atributos propios de la cultura maya del Clásico (Lothrop, 1952; Proskouriakoff, 1950; Rands, 1954; Lincoln, 1986, 1990). Esta segunda posición toma en cuenta datos de cerámica, arquitectura y sobre el patrón de asentamiento para reconocer que Chichén Itzá es una comunidad maya del Clásico Terminal (Cobos,

1997). Es más, el estudio de la evidencia jeroglífica hallada hasta el momento en el sitio apoya el argumento de que fueron hablantes de maya yucateco los ocupantes de Chichén (Justeson *et al.*, 1985; Krochock, 1988; Ringle, 1990).

Por ejemplo, en el caso de la cerámica de Chichén Itzá, los grupos cerámicos Sisal y Dzitas son dos componentes importantes del complejo cerámico Sotuta que se desarrollaron en la planicie norte de Yucatán, durante el periodo Clásico Tardío, es decir, entre 700 y 800 d.C. Además, George Brainerd (1958) y Robert Smith (1971)—ceramistas de la Institución Carnegie de Washington con más de un cuarto de siglo de experiencia estudiando la cerámica de las Tierras Bajas mayas del norte y que fueron quienes se encargaron de analizar la alfarería recobrada por esa institución durante más de 10 años de trabajo arqueológico en Chichén Itzá—destacaron la continuidad alfarera entre este sitio y otros asentamientos de Yucatán. De hecho, para Smith (1971: 253) “la cerámica Sotuta de Chichén Itzá fue elaborada localmente por alfareros mayas con relativamente poca influencia de Tula o México”.

El patrón de asentamiento del sitio, cuyo estudio incluye el estudio de rasgos comunes, rasgos particulares y el sistema de calzadas que hay en Chichén Itzá, ha revelado hasta el momento tres aspectos interesantes de la organización interna del sitio. Primero: se registraron cinco patios-galería y cinco patios nuevos en Chichén Itzá. La Institución Carnegie de Washington mapeó 11 patios-galería y dos patios, en tanto que el Proyecto Harvard reportó dos patios-galería y un patio nuevo. De todas estas estructuras, sabemos de tres patios y siete patios-galería asociados a templos y altares en 10 grupos arquitectónicos importantes de Chichén Itzá. Por ejemplo, la estructura 2D5 es un templo (El Castillo), la estructura 2D4 es un altar (Plataforma de Venus) y el patio-galería está representado por 2D6; este conjunto es un ejemplo claro del patrón de asociación observado tanto en el epicentro como en la periferia de Chichén.

La presencia de tres patios y siete patios-galería asociados a igual número de templos y altares se observa claramente en 10 grupos arquitectónicos localizados a una distancia de hasta 2.5 km de la estructura 2D5 o El Castillo. No se han reportado patios o patios-galería asociados a templos y altares en áreas o sitios con arquitectura tipo Floreciente Modificado del periodo Clásico Terminal, localizados a más de 2.5 km de distancia del centro del sitio. Además, el patrón de asociación que incluye un templo, altar y patio o patio-galería es propio de Chichén Itzá si se compara con los rasgos particulares de otros sitios de las Tierras Bajas mayas, como Tikal, Seibal, Dzibilchaltún, Cobá, Sayil, Calakmul y Caracol.

Segundo: varios conjuntos arquitectónicos con arquitectura Floreciente Puro y Floreciente Modificado se distribuyen en círculos concéntricos alrededor de la Gran Nivelación que funciona como el epicentro de Chichén Itzá. Estos grupos arquitectónicos tienen *sacbeob* que los unen directamente con el centro del sitio, o bien con grupos arquitectónicos localizados en el primer círculo concéntrico, los cuales están unidos por *sacbeob* a grupos arquitectónicos ubicados en un segundo círculo concéntrico. La presencia de estas antiguas calzadas que radian desde el epicentro de Chichén Itzá es muy similar a lo reportado en sitios como Cobá y Caracol, fechados en los periodos Clásico Tardío (700 d.C.-800 d.C.) y Clásico Terminal (800 d.C.-1000 o 1100 d.C.).

Tercero: desde el punto de vista cronológico, el sistema de caminos de Chichén Itzá parece representar dos momentos diferentes, uno temprano asociado a los grupos de El Osario-Monjas y al Grupo del Suroeste-Tres Dinteles y otro momento tardío que se asocia con la Gran Nivelación. Respecto del primero se puede apuntar que varios de los *sacbeob* localizados en la parte sur de Chichén terminan en plataformas sobre las que se asientan edificios que presentan arquitectura Floreciente Puro y Floreciente Modificado, tienen textos jeroglíficos que corresponden al siglo IX d.C. (800 d.C.-900 d.C.) y sus materiales cerámicos pertenecen al complejo Sotuta.

El sistema de calzadas tardío se asocia con la Gran Nivelación, donde predomina la arquitectura Floreciente Modificado, la cerámica Sotuta y —a excepción del objeto transportable conocido como la Piedra del Gran Juego de Pelota, que tiene textos jeroglíficos fechados para el siglo IX d.C.— no existen textos jeroglíficos. Parece ser que durante el momento de esplendor de Chichén Itzá el sitio creció concéntricamente, y la Gran Nivelación era su epicentro. De hecho, la traza de las calzadas del sitio adquirió su forma final pues no solamente se unieron grupos arquitectónicos existentes, como el Grupo del Osario, sino que se extendieron basamentos ya existentes para albergar nuevas construcciones (tal es el caso de El Caracol). En la periferia de Chichén Itzá se observa que los *sacbeob* integraron a la comunidad espacialmente, ya sea uniendo conjuntos como el de Jambas Jeroglíficas que integran el templo-altar-patio-galería y que se fechan en el siglo IX d.C., o bien uniendo a los nuevos grupos arquitectónicos que se construyeron como terminales en el segundo anillo al final de los *sacbeob*.

Líneas arriba se señaló que la arquitectura Floreciente Modificado y los materiales Sotuta asociados a las estructuras de la Gran Nivelación continuaron utilizándose en Chichén Itzá hasta por lo menos mediados del siglo XI d.C., mientras que los textos jeroglíficos dejaron de usarse alrededor de 900 d.C. Esto

es muy evidente en los edificios que se asientan sobre la Gran Nivelación, donde construcciones como El Castillo (2D5) y la Plataforma de Venus (2D4) tienen sus antecedentes en las estructuras 3C1 (El Osario) y 3C3 (Plataforma de Venus) del Grupo del Osario. El Mercado tiene sus antecedentes en la estructura 6E3 o Templo de las Jambas Jeroglíficas. El Gran Juego de Pelota, junto con su iconografía, tiene sus antecedentes en las canchas para juegos de pelota del complejo de Las Monjas (estructura 4C14) y de la Casa Colorada (estructura 3C10).

La construcción de la Gran Nivelación y de los edificios asociados a ella probablemente se inició muy tarde en el siglo IX d.C. y continuó hasta mediados o finales del siglo X d.C. Además de las estructuras tipo templo, altar, patio-galería y el Gran Juego de Pelota, al epicentro de Chichén Itzá (la Gran Nivelación) se integraron otras construcciones, como patios con columnas internas, columnatas y *tzompantlis*. Cabe señalar que estos edificios formaron parte integral del diseño arquitectónico de capitales regionales de Mesoamérica, como Xochicalco (Morelos), Tula (Hidalgo), El Tajín (Veracruz), Altavista y La Quemada (Zacatecas) durante el periodo entre 750 d.C. y 1100 o 1200 d.C.; por lo tanto, los edificios que están sobre la Gran Nivelación de Chichén Itzá no solamente son resultado del último mayor esfuerzo constructivo dentro del sitio, sino que también reflejan el apogeo de Chichén Itzá como una de las capitales regionales de Mesoamérica que surgió muy tardíamente en el Clásico.

Conclusión

Como se ha señalado en este artículo, el modelo de migración, invasión y conquista difiere marcadamente del que favorece el desarrollo local y regional. Tres de las diferencias destacadas en esta presentación incluyen: 1) el primer modelo utiliza el punto de vista difusionista para explicar hechos culturales; el segundo modelo explica la evolución de la cultura con base en los desarrollos locales; 2) el primer modelo se apoya en datos lingüístico-etnohistóricos, e iconográficos; el segundo modelo se apoya en datos arqueológicos y en interpretaciones antropológicas; 3) en el modelo de migración, invasión y conquista se asocia la alfarería policroma y de pasta fina con grupos étnicos específicos; en el modelo de desarrollo local regional se destaca que la alfarería policroma y la de pasta fina se intercambiaron regionalmente y llegaron a diferentes grupos étnicos.

En conclusión, no se niega que haya habido migraciones, invasiones y conquistas en Mesoamérica; todos sabemos que las hubo en diferentes regiones y en diversos periodos. Por ejemplo, se conoce la existencia de un sitio de

la cultura mississippiana en Mesoamérica. Patricio Dávila (comunicación personal, abril de 1997) dice que los ocupantes de Tantoc transportaron su cultura material tal cual desde la zona del Mississipi hasta la Huasteca durante el Epiclásico. En el caso de Tantoc, los datos arqueológicos apoyan la migración de individuos desde Norteamérica hasta Mesoamérica. En otros casos se ha documentado la existencia de barrios en sitios importantes de Mesoamérica. Por ejemplo, en Teotihuacan se documentó la existencia de un barrio oaxaqueño y un barrio ocupado por mayas, mientras que en Copán se excavó un barrio de gente lenca. La existencia de enclaves en Mesoamérica también se ha documentado arqueológicamente; tal es el caso de los enclaves teotihuacanos en Matacapán y Kaminaljuyú.

Por lo tanto, son los datos arqueológicos y las interpretaciones antropológicas las que deben utilizarse para ponerle "carne al esqueleto" y tratar de explicar hechos culturales. Los datos arqueológicos son las mejores evidencias para reconstruir el pasado y permiten dar explicaciones que se pueden reputar como modelos; sin datos arqueológicos se puede especular y opinar todo lo que se quiera. Ahora bien, el dónde, cómo y porqué recobrar datos arqueológicos está directamente relacionado con lo que deseamos investigar más allá del presente artículo.

Bibliografía

Beaudry, Marilyn P.

1983 "The Ceramics of the Zapotitan Valler. Archaeology and Volcanism in Central America", en P. D. Sheets, editor, *The Zapotitan Valley of El Salvador*, University of Texas Press, Austin, pp. 161-190.

Brainerd, George

1958 "The Archaeological Ceramics of Yucatan", *University of California Archaeological Records*, volumen 19, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles.

Cobos, Rafael

1996 "The Late Classic Period in Southeastern Mesoamerica: Ethnicity Archaeology in San Andres, El Salvador", en M. J. Madri y McHargue, editores del volumen, *Eighth Palenque Round Table*, 1993, The Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, pp. 453-457.

1997 "Katún y Ahua: Fechado en el fin de Chichén Itzá", en M. C. Lara C., compiladora, *Identidades sociales en Yucatán*, Facultad de Cien-

cias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, pp. 19-40.

Cobos, Rafael, y Payson D. Sheets

1997 *San Andrés y Joya de Cerén*, Bancasas, San Salvador, El Salvador.

Demarest, Arthur A.

1988 "Political Evolution in the Maya Borderlands: The Salvadoran Frontier", en E. H. Boone y G. R. Willey, editores, *The Southeast Classic Maya Zone*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., pp. 335-394.

Diehl, Richard A.

1993 "The Toltec Horizon in Mesoamerica: New Perspectives on an Old Issue", en D. S. Rice, editor, *Latin American Horizons*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C., pp. 263-294.

Justeson, John S., William M. Norman, Lyle Campbell y Terrence Kaufman

1985 *The Foreign Impact on Lowland Maya Language and Script*, Middle American Research Institute, Pub. 53, Tulane University, Nueva Orleans.

Krochock, Ruth J.

1988 "The Hieroglyphic Inscriptions and Iconography of Temple of the Is and Related Monuments, Chichen Itza, Yucatan, Mexico", tesis de maestría, University of Texas en Austin.

Lincoln, Charles E.

1986 "The Chronology of Chichen Itza: A Review of the Literature", en J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, editores, *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 141-196.

1990 *Ethnicity and Social Organization at Chichen Itza, Yucatan, Mexico*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

Longyear, John M.

1966 "III Archaeological Survey of El Salvador", en R. Wauchope, editor general, *Handbook of Middle American Indians*, volumen 2, University of Texas Press, Austin, pp. 132-155.

Lothrop, Samuel K.

1952 "Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan",

Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, volumen 10, número 2, Harvard University, Cambridge.

Proskouriakoff, Tatiana

1950 *Study of Classic Maya Sculpture*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 593, Washington, D. C.

Rands, Robert L.

1954 "Artistic Connections between the Chichen Itza Toltec and the Classic Maya", *American Antiquity*, 19, pp. 281-282.

Ringle, William M.

1990 "Who Was Who in Ninth-Century Chichen Itza", *Ancient Mesoamerica*, 1, pp. 233-243.

Sheets, Payson D.

1984 "The Prehistory of El Salvador: An Interpretative Summary", en F. W. Lange y D. Z. Stone, editores, *The Archaeology of Lower Central America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 85-112.

1992 "The Ceren Site: A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash", en Payson Sheets *et al.*, 1992.

1990 "Household Archaeology at Cerén, El Salvador", *Ancient Mesoamerica*, 1, pp. 81-90.

1970 *Maya History and Religion*, University of Oklahoma Press, Norman.

Smith, Robert E.

1971 "The Pottery of Mayapan", *Papers of the Peabody Museum of J. Eric S. Thompson*.

Tozzer, Alfred M.

1957 "Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice", *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, volumen 11-12, Harvard University, Cambridge.